

Texto- II Corintios 9:15

Título- ¡El regalo más maravilloso que puedes recibir esta Navidad!

Proposición- Dios nos ha bendecido con el maravilloso e indescriptible regalo de Su único Hijo, Jesucristo.

Intro- En esta temporada de la Navidad, en todo el mundo, la gente se acostumbra a dar regalos- tal vez durante diferentes días- el 24, el 25, el 6 de enero- pero la costumbre mundial es dar regalos a los seres queridos en la temporada de la Navidad. Y es una costumbre muy buena, muy bonita- no hay ningún pecado en comprar y dar regalos a otros, siempre y cuando evitamos la tendencia de caer en el materialismo y el comercialismo que existen tanto en nuestro mundo de hoy. Pero el dar y recibir regalos durante esta temporada es algo muy bueno y bonito.

Pero te pregunto- ¿alguna vez has pensando en por qué lo hacemos? ¿Sabes cuál es la base de esta costumbre? Por supuesto, muchas personas tendrían muchas respuestas- tal vez algún arqueólogo ha encontrado un regalo no abierto en una ciudad que había sido enterrada por 1,500 años. Pero me refiero a algo más profundo, algo más básico- damos y recibimos regalos durante esta temporada de la Navidad, porque es durante esta temporada que estamos celebrando el regalo más maravilloso jamás dado al ser humano- nuestro Salvador, Jesucristo. Es decir, damos regalos, porque Dios nos envió el regalo de Su Hijo quien murió por nuestros pecados para salvarnos para siempre. Muchos no reconocen esta verdad- muchos negarían esta razón- pero por lo menos nosotros que conocemos a Dios y algo de la Biblia podemos reconocer que Cristo es el más maravilloso regalo jamás dado, y es por eso que nosotros damos a otros a quienes amamos mucho.

Es lo que leemos en nuestro texto de hoy- “¡Gracias a Dios por Su don inefable!” El contexto de este versículo es lo que se puede leer en todo el capítulo 9 de II Corintios- el contexto de dar a los necesitados en Jerusalén- la iglesia en Corinto estaba dando regalos, dando generosamente a los hermanos pobres y necesitados en Jerusalén, y Pablo les encomienda por su generosidad, y les exhorta a seguir dando sacrificialmente. Y después Pablo termina diciendo, en los versículos 12-15 de este capítulo, [LEER].

Entonces, Pablo está hablando de dar regalos, dar generosamente a los necesitados- y por eso, naturalmente, como hijo de Dios, su pensamiento se dirige hacia Dios y el regalo más maravilloso que ha sido dado tan generosamente a los más necesitados- a nosotros, pecadores en necesidad de un Salvador. Pablo quería comunicar a los corintios que ellos podían dar de esta manera porque así Dios había actuado para con ellos, que Él había dado Su ejemplo- así como Dios había dado, así también deberían dar ellos- y nosotros- generosamente a otros.

Pero no vamos a enfocarnos en la aplicación a nosotros en cuanto a cómo deberíamos dar a Dios y a otros, sino en esta tarde, en este día cuando celebramos la Navidad, vamos a enfocarnos en el regalo mismo- en este don inefable de Dios, en este regalo maravilloso e indescriptible que es nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Y quiero que entendamos que Cristo es el más maravilloso regalo jamás dado. Puedes pensar en regalos pasados que has recibido, o como niño o como adulto, pero palidecen en comparación con el regalo indescriptible de Cristo. Tal vez eres un niño aquí y estás esperando con muchas ganas tus regalitos de

Navidad y de los reyes- tal vez eres un joven y estás esperando nada más un regalo, pero algo grande, algo caro. Tal vez estás esperando algo sentimental de tu novio o tu novia. Tal vez, adulto, estás esperando tu aguinaldo con muchas ganas, o estás esperando que alguien te regale el dinero que tanto necesitas. Tal vez ya has recibido tu regalo, como mi esposa y yo con nuestro hijo.

Pero hay un regalo mucho mejor- muchísimo mejor- que cualquier de las cosas que apenas mencioné. El regalo del único Hijo de Dios como el Salvador de nuestros pecados es mejor que un regalo físico, es mejor que el dinero- sí, es aun mejor que un niño recién nacido, o un niño recién adoptado en tu familia. Cristo es mejor- Cristo es el más maravilloso regalo posible. Si le has recibido, puedes dar muchas gracias a Dios, como Pablo nos dice aquí en este texto. O, si no le has recibido, es lo que necesitas- ya es el día- ya es la hora- para reconocer tu necesidad a Cristo, tu necesidad de un Salvador de tus pecados, tu necesidad de este regalo indescriptible.

Necesitamos aprender a decir con Pablo, “¡Gracias a Dios por Su don inefable!” Inefable quiere decir que es algo que no puede ser completamente descrito en palabras humanas, es algo indescriptible. Y es este don, este regalo, sobre lo cual quiero que nos enfoquemos en esta tarde, para que nos maravillemos de Cristo, para que demos gracias a Dios por Cristo- y, para que, en la voluntad de Dios, alguien aquí pueda recibir este regalo por primera vez, pueda recibir el mejor y más maravilloso regalo posible esta Navidad.

Quiero nada más considerar dos preguntas- en primer lugar,

I. ¿Por qué el don es inefable?

O, en otras palabras, ¿por qué es que este regalo es indescriptible? En primer lugar, el don es inefable porque su dador es inefable. El regalo es indescriptible, más allá de palabras humanas, porque el dador- Dios- es indescriptible, más allá de palabras humanas. Por supuesto la Biblia nos habla de Dios, tenemos algunas palabras que usamos para describirle- pero necesitamos reconocer que Dios es transcendente, es infinito, y nunca vamos a poder comprender absolutamente todo de quien es, lo que ha hecho, y lo que sigue haciendo en este universo. Entonces, por supuesto un regalo del Dios infinito y transcendente sería también un regalo infinito y transcendente, un regalo que no se puede describir plenamente con nuestras palabras humanas.

Y pensando en Dios, el dador de este regalo, deberíamos reconocer que la Biblia, en muchos lugares, describe a nuestro Dios como un Dios dador, y un Dios a que le encanta dar regalos. Solamente voy a leer algunos ejemplos, y ustedes pueden apuntar las citas para estudiar después. Santiago 1:17 dice, “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” Mateo 7:11- “Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” Y más específicamente en cuanto al regalo de Cristo, leemos en Romanos 8:32, “El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?” Nuestro Dios es un Dios dador- y el regalo de Cristo es el más grande de todos los regalos que Él nos da.

Y, por supuesto, no podemos pensar en el hecho de que nuestro Dios es un Dios dador sin pensar en Su infinito amor para con Sus criaturas. Uno de los versículos más conocidos en toda la Biblia es Juan 3:16- vamos a buscarlo en nuestras Biblias y leerlo [LEER]. Dios es amor- no solamente amor, por supuesto, pero sí es amor. Y Dios ama a Sus criaturas- nos ama tanto que, aun siendo nosotros pecadores, esclavos a

Satanás y enemigos de Dios, mandó a Su Hijo al mundo para sufrir y morir por nosotros. Dios amó al mundo de esta manera- que mandó a Su Hijo unigénito, “para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” Es solamente por el amor de Dios que hoy puedes disfrutar el mejor regalo posible, el regalo más maravilloso que puedes recibir esta Navidad- la vida eterna por medio de la vida y la obra de Dios Hijo, el Señor Jesucristo.

Entonces, en primer lugar, respondemos a la pregunta, ¿por qué es el don inefable?, con la respuesta, porque su dador es inefable- el regalo es maravilloso y más allá de la comprensión plena, porque su dador es maravilloso y más allá de la comprensión plena- Dios, el dador, mandó a Su Hijo para demostrar Su amor al mundo y salvar a todo aquel que cree.

Pero también podemos reconocer que el don es inefable porque la sustancia del don es inefable. Es decir, podemos hablar de que el regalo es indescriptible, porque el regalo es Cristo, y la salvación en Cristo- y esto también es más allá del vocabulario humano. No hay nadie como Cristo- Dios mismo, el único Hijo de Dios, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el Salvador amoroso quien entregó Su vida por nosotros para que tengamos la vida eterna. El mejor regalo posible que cualquier persona puede recibir es la salvación en Jesucristo, la salvación de sus pecados y la promesa de la vida eterna por medio de nuestro Salvador increíble.

Pensemos en lo que hizo- en primer lugar, lo que estamos celebrando en estos días- vino al mundo para nacer como un bebé y vivir como ser humano. Dios se hizo hombre, se humilló a Sí mismo para descender del cielo y tomar nuestra naturaleza, para que pudiera vivir y sufrir exactamente como nosotros, pero sin pecado. Y esta parte es esencial- sin pecado- porque Cristo, durante Su vida aquí en esta tierra, nunca pecó- nunca tuvo un mal pensamiento, ni una mala actitud- nunca se rebeló en contra de Su Padre, nunca decidió hacer algo en contra de la voluntad de Dios. Y esto es tan importante porque somos salvos no solamente por Su muerte, sino también por Su vida perfecta- porque Cristo hizo lo que nosotros no podemos hacer- cumplió la ley de Dios perfectamente, y así mereció la vida, no mereció la muerte.

Por eso, cuando murió, murió por nosotros, no por Él mismo- no tenía que morir, no mereció la muerte, pero murió por nosotros, tomando nuestro lugar, sufriendo la ira de Su Padre, la paga del pecado que es la muerte, por nosotros. Después resucitó de entre los muertos, demostrando Su poder sobre la muerte, y ascendió al cielo en victoria, y ahora está reinando a la diestra de Su Padre.

Y es por eso- por quien es, y por lo que ha hecho- que Cristo es inefable, que es indescriptible, que es más allá de la plenitud de nuestra comprensión. Él merece toda la honra y toda la gloria, y la va a recibir, como leemos en Apocalipsis- “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.” Cristo es el más grande regalo, el más importante regalo, el más maravilloso regalo, que tú puedes tener, o recibir, esta Navidad.

Pero tampoco podemos olvidar la parte más práctica para nuestras vidas- necesitamos reconocer también que el don es inefable, porque lo que logra es inefable. Es decir, el regalo de Cristo es indescriptible porque lo que logra en nosotros- la salvación- es indescriptible. Otra vez, sí tenemos algunas palabras- buenas palabras, y bíblicas- para describir nuestra salvación- pero a final de cuenta, es algo más allá de la comprensión plena, es increíble y maravillosa.

Ya vimos lo que Cristo hizo, Su gran obra para salvarnos- pero ¿qué pasa cuando recibimos este regalo, qué pasa cuando Dios nos salva? Bueno- somos justificados- nuestros trapos de inmundicia, la ropa sucia con la cual estábamos vestidos, espiritualmente, que son nuestras buenas obras, son cambiadas por el manto de la perfecta justicia de Cristo. Dios ya no nos ve como Sus enemigos con todos nuestros pecados, sino nos ve vestido en la perfección de Su Hijo.

También somos regenerados- Dios nos da la nueva vida, nos resucita de nuestro estado espiritual de muerte- como leemos en Efesios 2:1- que Él nos dio vida a nosotros, cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados.

En la salvación, la ira de Dios es aplacada- porque el pecado siempre está bajo Su ira, y los pecadores también- pero cuando Cristo tomó nuestro lugar, Él pagó el precio, y la ira de Dios en nuestra contra ya es aplacada. Por eso, somos reconciliados con Él- en vez de ser enemigos de Dios, ya somos Sus hijos- Sus hijos adoptados. Antes de la salvación éramos hijos de ira, hijos de Satanás, pero Dios, el amoroso Padre, nos ha adoptado en Su familia, y somos suyos para siempre, nadie puede quitarnos de Su mano.

Como Sus hijos, recibimos el Espíritu Santo, el sello de nuestra redención- Él nos convence de nuestros pecados, y nos ayuda a tener paz en la vida, la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Entonces, por estas razones este don es inefable, por estas razones este regalo es indescriptible- porque su dador es inefable, Cristo, el regalo mismo, es inefable, y porque la salvación que logra es inefable. ¡Qué increíble regalo que Dios ha preparado para nosotros!

Pero quiero que terminemos pensando muy prácticamente- necesitamos todos responder a la pregunta, ¿cómo deberíamos responder a este don, este regalo?

II. ¿Cómo responder a este don?

Hemos estudiado, hemos visto lo que es este regalo, y porque es tan maravilloso. Pero esta información que ya tenemos en el cerebro no es suficiente- ¿qué vas a hacer tú con la información? ¿Cómo vas a responder a este regalo, a este Dios, a este Cristo? No puedes salir de aquí sin responder a esta pregunta, por lo menos en tu propia mente. ¿Cómo vas a responder a Cristo? ¿Qué vas a hacer frente a este regalo tan maravilloso? ¿Ignorarlo? ¿Pensar que no lo necesitas? ¿Dejarlo para otro día? No mi amigo, mi amiga- hoy has estado confrontado con la verdad, ya estás en el momento de decisión- ¿qué vas a hacer tú con Cristo, qué vas a hacer ya que sabes de este regalo maravilloso, y tan necesario para tu vida? ¿Qué vas a hacer? ¿Cómo vas a responder?

Pues, ante todo, necesitas reconocer tu necesidad de este regalo. Muchos regalos que recibimos en este mundo no son necesarios- de hecho, muchos son completamente inútiles- agradecemos el amor mostrado hacia nosotros por nuestra abuela, pero en realidad no necesitamos ese suéter de tantos colores que

desentonan tanto que nunca lo vamos a usar. Como niños, no nos gustó recibir ropa, ¿verdad? ¿Algunos niños aquí han recibido calcetines para la Navidad? No es el regalo que quieres- muchas veces no recibimos el regalo que necesitamos.

Pero este regalo de Dios que es Jesucristo y la salvación en Él, no puede ser más importante y no puede ser más necesario- para ti- no solamente para tu esposo, para tu esposa, para tu hijo, para tu padre o madre- este regalo no puedes ser más importante para ti. Es el regalo que tú necesitas esta Navidad, si no lo has recibido antes. Niño, joven, adulto, visita- necesitas a Cristo- necesitas este don inefable, este regalo indescriptible. Reconoce tu necesidad.

Y lo que Dios te pide hacer es muy sencillo- reconocer tus pecados como realmente son- blasfemia y rebeldía en contra del Dios quien te creó- y arrepentirte de ellos en verdad, rogando a Dios que te limpie, que te lave, que te rescate de tus pecados tan viles, porque reconoces que, en ti mismo, no puedes. Reconoce que no mereces este regalo- por eso es un regalo, no es algo que has merecido, no es algo que Dios debe darte, sino que es solamente por Su pura gracia, por Su favor inmerecido, que este regalo puede ser tuyo. ¿Me entienden? No mereces este regalo- no mereces a Cristo- no mereces la salvación- no puedes merecerla. Es un regalo de Dios, y el primer paso de recibirlo es reconocer que, aunque lo necesitas tanto, no lo puedes merecer, sino que necesitas que Dios, en Su puro amor y gracia, te lo da.

Y después de reconocer la necesidad y arrepentirte de tus pecados, cree en Jesucristo como el único camino a la salvación, como el único Salvador de los pecadores- no confíes en un santo, no confíes en una virgen, no confíes en una iglesia, confía en la obra de Cristo en la cruz como la única cosa que te puede salvar y darte la vida eterna.

Y si lo haces, escucha algunos versículos que nos dicen lo que Dios va a hacer con nuestro pecado. Miqueas 7:19- Dios “volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.” Salmo 103:12- “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.” Y en Hebreos 10:17 Dios dice de las personas que han recibido este gran regalo del sacrificio de Cristo, “nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.” Esta es la salvación, este es el don inefable, este es el regalo más maravilloso que puede ser tuyo esta Navidad. ¡Puede ser tuyo! Recíbelo- no salgas de aquí rechazando el don inefable de Dios, no pienses que tú estás bien y que tienes tiempo, no rechaces el regalo más maravilloso que jamás puedes recibir en la vida. ¡Qué hoy sea el día de tu salvación! ¡Cree en Cristo, confía en Él, recibe este regalo que tanto necesitas- a tener tus pecados perdonados, tus transgresiones echadas en lo profundo del mar, a saber que Dios nunca más va a recordar tu rebeldía en contra de Él. ¡Sé salvo! ¡Ven a Él! ¡No esperes más!

Y después de que este regalo es tuyo, después de haber recibido el don inefable de Cristo y la salvación que te va a transformar para siempre, puedes, con nosotros, hacer lo que Pablo dijo en las primeras palabras de nuestro texto- “¡Gracias a Dios por Su don inefable!” Esta es la respuesta del cristiano, del hijo de Dios, a este maravilloso regalo. Nosotros damos gracias a Dios. Lo hacemos ahora, en la temporada de la Navidad- pero debería ser nuestro refrán constante en la vida, debería ser el lema de todos nuestros días- “¡Gracias a Dios por Su don inefable!, ¡Gracias a Dios por Su regalo indescriptible, maravilloso, e increíble!” ¡Gracias a Dios!

Y cuando lo hacemos, cuando damos gracias constantemente a Dios por este don inefable, cuando estamos constantemente abrumados por el maravilloso regalo que hemos recibido, naturalmente vamos a

estar hablando con todos de lo que hemos recibido. Esto es lo que hicimos como niños, ¿verdad? Recibimos un nuevo juguete que todos nuestros amigos quisieron, o el nuevo video juego que apenas salió, o una cosa electrónica, o lo que sea- y fuimos a la escuela, nos jactamos a nuestros amigos de lo que habíamos recibido para la Navidad. Y ahora, que reconocemos que hemos recibido el más maravilloso regalo posible, el más maravilloso regalo jamás dado- ahora que hemos sido lavados en la sangre de Cristo y justificados y reconciliados y adoptados, ¿cuánto más deberíamos decirlo sobre las montañas, decirlo a todos, decirlo a nuestros familiares y amigos y seres queridos. ¡Cristo vino! ¡Cristo vivió y murió para que tengamos la vida eterna! ¡Cristo resucitó, y Cristo vive! ¡Ven a Cristo, ven y conoce el mejor regalo que puedes recibir esta Navidad!

Necesitamos seguir la palabra del profeta Isaías cuando dijo, “Súbete a un alto monte, oh Sion, portadora de buenas nuevas. Levanta con fuerza tu voz, oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas; levántala, no temas. Dile a las ciudades de Judá: “Aquí está su Dios.” Hermanos, hermanas, cuéntalo al mundo, diles a todos, “¡aquí está su Dios!”, “¡aquí está el regalo de Dios que tanto necesitas!”, “¡Ven a Él, cree en Él!”

Amigo, amiga que está aquí sin Cristo- ¡aquí está tu Dios! ¡Aquí está el regalo de la salvación que es la cosa más importante que jamás necesitarás en tu vida! Hoy, hoy puede ser el día de tu salvación. ¡Ven a las aguas de vida, deja atrás tu vida de pecado y miseria, y disfruta la salvación de Dios, la comunión con el Salvador, y la vida eterna!

Conclusión- Dios nos ha bendecido con el maravilloso e indescriptible regalo de Su único Hijo, Jesucristo, el regalo más maravilloso que puedes recibir esta Navidad. ¿Es tuyo? ¿Este regalo es tuyo? Si no, hoy es el día. Y si has recibido este regalo, si Dios te ha salvado con la preciosa sangre de Su Hijo, por medio de Su amor y gracia infinitos, dale gracias- disfruta tu salvación- dilo a todos- y gózate en tu Salvador en este día.

Preached in our church 12-24-17